



UBA
1821 Universidad
de Buenos Aires

.UBA psicología
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Cuadernos de Taller Museo Dr. Horacio G. Piñero Fac. de Psicología – U.B.A. 1991-2023

Redacción y compilación

Lic. Graciela Giuliano.

Diseño y digitalización

Lic. Gisela Romano

Número 2: Origen e Historia del Museo de la Psicología Experimental en Argentina

INTRODUCCIÓN

En 1989 cuando la profesora María del Rosario Lores Arnaiz rescató una apreciable cantidad de cajas de madera lustradas, hierros, tambores laminados en bronce barnizado, sistemas de relojerías disgregados, tableros con llaves morse, entre otros elementos, nadie hubiese osado pensar que toda esa parafernalia de indiscriminado amontonamiento constituiría hoy el Museo de la Psicología Experimental en Argentina“Dr.



Horacio Piñero”, de la facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Depositados en el aula 307, hoy desaparecida, el instrumental esperaba ser reconocido y clasificado para otorgar la información que su caótico y desmembrado estado presentaba, para tal finalidad la mencionada profesora lo integró bajo su custodia al Programa De Investigación Experimental En Ciencias Del Comportamiento,(PINECIC) que dirigía por ese entonces, el cual permitió solicitar la primera beca del sistema UBACYT, que fuera otorgada en 1991 aunque sin subsidio, dicha beca llevada adelante por la hoy Licenciada Daniela Darín, se denominó “Análisis Teórico Y Reconstrucción Concreta de la Investigación Psicológica en la Argentina (1901-1915)” . En 1990 como parte de la cursada de la materia Historia de la Psicología Cátedra I y de la mano del por entonces Profesor Hugo Klappenbach, un grupo de alumnos visitamos el aula 307 que albergaba el cúmulo de varios aparatos que, en mejores condiciones, comenzaban a ser reconocidos por algunos voluntarios que junto a la profesora trataba de darles una identificación. Poco era lo que se conocía sobre la temática de la Psicología Experimental en cuanto a su campo de aplicación concreto, fue entonces que un grupo de alumnos se ofrecieron voluntariamente para prestar su colaboración. En septiembre de 1990 se iniciaron las primeras incursiones en los aparatos menos deteriorados apoyadas en dos manuales de Psicología Experimental de Woodworth con traducción de la Dra. Nuria Cortada de Kohan, recogidos de una pila de libros destinados a la basura que el personal de la Facultad de Filosofía y Letras había desechado tras su mudanza al edificio de la calle Puán, además de un catálogo de lista de precios de la casa Zimmermann de 1903 fotocopiado y escrito en Alemán, donado gentilmente por el Doctor Hugo Klappenbach. Conjuntamente con el ENET N 25 “Fray Luis Beltrán” su director y maestros de Taller, se comenzaron, por un lado, a reconocer el funcionamiento y por otro a darle continuidad al armado y recuperación de cada aparato. Entre los años 1990 y 1991, el museo fue objeto de tres hechos vandálicos que dieron como resultado, la pérdida de algunos instrumentos valiosos y la rotura de otros, cuyas piezas ya son imposible de recuperar por la falta del material adecuado para su reemplazo, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos datan de los años 1880-1885, siendo sus construcciones originales de casas europeas. Este vandalismo obligó la mudanza a las aulas 311 y 312 a las cuales se las dotó de un sistema de cerraduras y candados impropio de concebir en una universidad pública y que permanecen hasta nuestros días.



En 1991 del 12 al 18 de noviembre de 14 a 22 hs, se realizó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, La EXPOCIENCIA / Expobeca 91. Creándose un Stand especialmente diseñado para la interacción con los visitantes a la muestra para la toma de ergogramas, permitiéndonos incursionar por primera vez en la presentación del ergógrafo de Mosso y el polígrafo inscriptor de Marey, dispositivos que en conjunto permitieron al Dr. Alfredo Palacios realizar su investigación sobre la Fatiga Obrera publicada en 1922, que diera el sustento a la ley de 8 horas de trabajo en nuestro país, sancionada en 1930 y reglamentada en 1933. Estos aparatos habían sido recuperados para la ocasión, como parte de la exposición del trabajo realizado por la becaria, conjuntamente con las tareas ejecutadas en ambos campos, tanto en la reconstrucción del instrumental, cuanto en el estudio de las teorías, que demandaban un amplio espectro de conocimiento tratando de entender por un lado las leyes de la física, la química y la dinámica con que trabajaban los aparatos y por otro la psicofisiología, metodología preponderante de la época con la cual se verificaban parte de los descubrimientos realizados. En este evento se establecieron los primeros pasos para la constitución de La Red De Museos Universitarios, incentivada por el Dr. Albornos a cargo de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, que fuera reglamentada por resolución al año siguiente, incorporándose oficialmente este museo dentro de los cinco iniciales que participaron, logrando de esta manera el reconocimiento formal del Rectorado de la Universidad y jerarquizándolos al punto de obtener los primeros cargos rentados desde el mismo. En 1993, estos cargos fueron absorbidos por diversas áreas según las facultades y el Museo de Psicología pasó a depender del Instituto de Investigaciones, por entonces dirigido por el Licenciado Profesor: Antonio Castorina, titular además de la Asignatura de Psicología Genética, quien propuso siendo Consejero por el Claustro de Profesores, la creación de un cargo de Jefe de Trabajos Prácticos Asimilado a Investigaciones, que le fuera asignado a la por entonces estudiante de la carrera Graciela Giuliano, quien se desempeñaba como voluntaria desde 1990.

El 17 de septiembre de 1992 a través de un convenio establecido entre los directores del PINECIC y del Hospital Neuropsiquiátrico José T Borda, se comenzaron las tareas de reconstrucción del instrumental en el Servicio 34 a cargo del Doctor José María Gonzales Chaves, concluidas el 27 de octubre del mismo año, fueron reconocidos más de una docena de aparatos siendo recuperados allí, dos tiempos de reacción, dos tremómetros,



un lápiz para coordinación muscular, un ergógrafo de fuerza de un solo dedo, entre otros. Esta tarea permitió el acercamiento de algunos internos que deambulaban por el lugar y suministraron la posibilidad en ese mismo año, del establecimiento del programa, "Economía de Fichas" destinado a establecer e incrementar conductas saludables y decrementar las insalubres, tendientes a elevar la calidad de vida de los pacientes que participaban. Posibilitando además la creación al año siguiente, de una cooperativa de trabajo fuera del hospital que funcionara en la calle Cochabamba 3124 de esta Ciudad Autónoma, donde se le exigía a los concurrentes determinados hábitos comportamentales para poder participar en la jornada de 4 horas laborales. Este convenio, que se realizó entre el año 1993 y 1994, permitió no sólo, que dos de los internos concluyeran sus estudios primarios en el sistema adultos del Colegio Bernasconi y otro de los pacientes realizara un curso de electrónica en un colegio estatal, además que otros quince (15) aprendieran oficios simples como el armado de alargues para enchufes eléctricos, la confección de bolsas de residuos y la construcción de macetas en cerámica entre otros, sino también que nuestra Facultad iniciara una innovación dentro de lo que se podría considerar como las primeras prácticas de acercamiento de pacientes, estudiantes y graduados que participaron en estas actividades interactuando en tareas simples capaces de generar un verdadero intercambio de conocimiento, incursionando tanto en las áreas cognitivas, comportamentales y emocionales que se ponían de manifiesto con cada logro obtenido en actividades tan sencillas como sacar un boleto de colectivo o mantener una conversación con un desconocido mientras ofrecían los productos que elaboraban. Lamentablemente como todo proyecto sostenido desde recursos propios se agota en poco tiempo, ya sea por deserción de los participantes estudiantes y profesionales o por requisitorios de las instituciones que participan en estos tipos de convenios.

Tras los pasos perdidos

El Museo hace su presentación oficial en la planta baja de la Sede Independencia en el espacio donde hoy funciona el Auditorio José Luis Cabeza, en las Primeras Jornadas, ¿Qué es la Psicología?, realizadas el 5, 6 y 7 de noviembre de 1992, conjuntamente con



muestras de instrumental del Museo del Hospital Neuropsiquiátrico José.T. Borda cuyo director era el Dr. José María González Chaves y el Museo de Criminología Antonio Balvé, dirigido por la señora María del Carmen Raggio de Villalba. En la inauguración estuvieron presentes, además de los Directores de museos, los Doctores: Alfredo Y Eric Calcagno, hijos del Doctor Alfredo Calcagno. En ese mismo año, se recibió la donación de parte de la señora Esther Cantero, directora general administrativa en la Facultad de Psicología, de los inventarios originales con fechas de los años 1902 y 1906 pertenecientes al Laboratorio del Doctor Horacio Piñero, con su firma manuscrita lo cual lo hace doblemente valioso, que funcionara en la Facultad de Filosofía y letras, además del Inventario de 1944.

Entre los años 1990 y 1994 se recorrieron múltiples lugares en busca de restos de colecciones o aparatos similares, que incluyeron, el Colegio Nacional de Buenos Aires, el Instituto de Profesorado Mariano Acosta, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Museo Social Argentino, entre una larga lista de instituciones transitadas, también entre esos años se reconstruyeron una veintena de aparatos. Es importante mencionar que entre los años 1992 y 1997, se estableció como política de la Asignatura de Metodología de la Investigación Psicológica Cátedra I, cuya Titular era la Profesora M. del R. Lores Arnaiz, que los alumnos cursantes podían realizar sus trabajos de investigación con alguno de los aparatos del museo o construir una réplica imprimiéndole de esta manera la impronta de interactivo, un concepto revolucionario para la época. Con esta misma modalidad se implementaron las primeras "Horas de Investigación" que funcionaban como materia electiva dentro de la curricular académica, dotando a nuestro museo y a la facultad, de un nuevo sistema en pos del conocimiento de las fuentes primarias de la entrada de la Psicología Experimental en nuestro país y su desarrollo tecnológico autóctono. Estas actividades eran realizadas bajo supervisión de quien suscribe, cuyo desempeño era técnica a cargo de la recuperación y puesta a punto del instrumental, modalidad esta que perduró hasta abril de 1997, año de su retiro de la institución.

El 14 de abril de 1997, reconocido por resolución N° 140 del Consejo Directivo de la Facultad de Psicología y hasta el año 2000 el museo permaneció en el lugar asignado, siendo reducido a sólo un aula más como mero depositario de aparatos, perdiendo así, el espíritu interactivo que había sabido poseer desde su comienzo. En el año 2001 y en



conmemoración de los 100 años de la creación del laboratorio de Psicología Experimental por el doctor Horacio Piñero, con un acto especial y la concurrencia del por entonces Rector de la Universidad Dr. Jaime Echeverry, se inauguró la Muestra Permanente en la Planta Baja de la Sede Independencia, donde el museo se redujo a seis vitrinas expositoras. El nefasto resultado de esta muestra permanente resultó en hechos abominables de vandalismo, dando cuenta de la sustracción de invalorable objetos como el Hafiesthesiómetro diseñado por el doctor Calcagno, o Compás de Mercante, llamado así en honor a su maestro, aparato destinado a medir el umbral de sensibilidad en la yema de los dedos y la diferencia entre agudeza y finesa táctil que por otro lado era el único modelo conservado en nuestro país. Asimismo, desapareció un Grabador a Hilo de 1905 que registraba una conferencia del doctor José Ingenieros, conjuntamente con piezas como un diapasón electromagnético para inscripción de tiempos de reacción, una batería convertidora de carga electromagnética de finales del siglo XIX, conjuntamente con la destrucción de un Pletismógrafo de Lehmann, de la casa Zimmermann de 1885, que había sido reconstruido en su totalidad y se encontraba funcionando. Esta desidia y abandono tanto del instrumental reconstruido, como de la larga trayectoria compilada en múltiples trabajos y extensas jornadas invertidas en la recuperación de los distintos soportes del material que había sido enmendado, sucumbió ante la falta de idoneidad del personal que fuera asignado como encargado de la salvaguarda del patrimonio del museo, compartiendo esa responsabilidad, quienes permanecieran a su cuidado hasta el año 2009, siendo reemplazados por múltiples alumnos que deambularon por el lugar que solo conservaba una cantidad de estanterías con trozos de aparatos aún sin reconstruir y otros sin reconocer, además de un tablero original de un tiempo de reacción complejo y una mesa con un ergógrafo de Mosso empotrado junto a un Kimógrafo a Tambor de Marey, que aún desmembrados lograron sobrevivir en condiciones menos deplorables.

La ignominia de la situación académica desencadenada por la recuperación, tanto de un trozo desprestigiado de la historia de la entrada de la psicología en nuestro país, como de las técnicas utilizadas para sustentar las hipótesis que validaban algunas teorías de la época, permitió el impune tratamiento que lo obligó a conservarse recluido en el destierro de la Planta Baja de la Sede Independencia durante ocho (8) largos años, impidiendo a las nuevas generaciones que cursaban la carrera tuviesen algún acceso a su célebre



pasado, proporcionando un campo fértil para el abandono , el desinterés , el descuido y el desconocimiento, solo por nombrar algunos de los adjetivos que se mantuvieron durante dos (2) gestiones de decanatos, donde convergieron los claustros tanto de docentes como de graduados y estudiantes.

El Regreso del destierro

Hacia los primeros meses de 2009, La Secretaria de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario tomó la decisión de convocar nuevamente al personal que se había encargado de la reconstrucción y ponerlo al frente para reintegrarlo a su espacio original del tercer piso, además de asignar un recurso no-docente, Gerardo Vargas, quien asistió en el reacomodamiento del instrumental, como así también en las tareas administrativas y de soporte general para eventos donde el museo hacía sus presentaciones, como La Noche de los Museos , la EXPOUBA 2010 y el Recorrido Histórico del 190° aniversario de la Universidad de Buenos Aires en 2011, siendo un elemento esencial para la elaboración de la edición del catálogo de lujo del Museo . En 2010 se llevó a cabo por parte de la Secretaría de Extensión Cultura Y Bienestar Universitario un reconocimiento con entrega de plaqueta a la Profesora María del Rosario Lores Arnaiz, quien fuera creadora y directora del Museo, distinguida también en el Recorrido Histórico del 190° Aniversario de la Universidad de Buenos Aires. La nueva gestión al frente del museo generó una rápida conexión con los miembros integrantes de La Red de Museos de la Universidad de Buenos Aires, la cual le permitió desarrollar una cantidad de actividades compartidas, como lo fue la enriquecedora experiencia en el intercambio con el Museo de la Historia de la Ciencia y de la Técnica Bernardo Houssay, donde se reconstruyeron aparatos para ponerlos en funcionamiento. La difusión de las actividades a través de una página de Facebook y en el Blog de La Red, las notas publicadas en revistas de distintos museos, la inserción en la página oficial de la Facultad donde se exponen además del cronograma de actividades y los cuadernos de taller, toda la actividad científica-académica, conjuntamente con los trabajos presentados en múltiples Congresos de Museos. Las presentaciones en programas radiales de la Universidad permitieron rápidamente la divulgación de las actividades interactivas destinadas a estudiantes y graduados de la institución, como así también de otras universidades públicas y privadas, como la Universidad Católica Sede Rosario. Santa Fe, quienes



realizaron los primeros talleres en el museo y donaron vitrinas en agradecimiento al desempeño de intercambio. La Universidad Del Valle y de las Américas de México, que participan cada dos años de una jornada en el museo, la Universidad Abierta Interamericana, entre otras. A partir de 2010 comenzaron las solicitudes de visitas de Colegios Secundarios, incrementándose exponencialmente hasta el presente.

Desde el año 2009 a la fecha se retomaron las actividades con el ENET N° 25 Fray Luis Beltrán, restableciendo la relación para las piezas a construir una vez reconocidos los aparatos restantes y reconstruir los que habían sido desmembrados por segunda vez. La actividad permanente del museo generó que fueran acercándose jóvenes profesionales interesados en participar como voluntarios, lo cual creó un campo fértil para la formación de recursos, capacitándolos para la continuidad en el tiempo. En el año 2013 como docente que acompañaba un grupo de alumnos de la Cátedra II de Historia de la Psicología que cursaban un taller de réplicas, hizo su ingreso como voluntaria la Licenciada Lucila Aranda, miembro del personal del museo hasta marzo de 2022, en el mismo sentido en 2016 comenzó su voluntariado la Licenciada Gisela Romano, quien además realiza las actividades docentes en sus comisiones de Metodología de la Investigación Cátedra I, con réplicas elaboradas por sus alumnos para ejecutar el trabajo de investigación en la asignatura con el asesoramiento del museo. Este devenir de recursos humanos permitió plantear nuevos y ambiciosos objetivos, incursionando en campos innovadores como el museo itinerante, primero en colegios secundarios de barrios vulnerables y luego en escuelas primarias y secundarias de áreas rurales.

Este cúmulo de actividades generaron la consulta de museos del interior y algunos de Latinoamérica, tanto sobre distintos instrumentales, como de las teorías que los sustentan, formando permanentes lazos de intercambio con alumnos, docentes y museólogos que enriquecen nuestro patrimonio intangible. En el año 2018, con el aval de la Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario de la Facultad de Psicología y como corolario del esfuerzo por permanecer en continua vigencia, se organizó el Primer Congreso Sudamericano de Museos Universitarios bajo el lema "Los Museos Universitarios en el Siglo XXI" en el Centro Cultural Ricardo Rojas, sentando un precedente para su continuidad con un espacio de reflexión permanente acerca de la importancia del patrimonio universitario y la transferencia de conocimientos. Como



gestores de una nueva visión museística se organizó el II Congreso Sudamericano de Museos Universitarios 2020 el cual proponía su realización el 10 y 11 de septiembre en el Centro Cultural Ricardo Rojas esta vez bajo el lema “Educación y Museos”, debiendo posponerse debido a la pandemia del COVID19, esperando poder realizarlo al año siguiente lo cual tampoco fue posible debido a la continuidad del aislamiento social, realizándose el 16 y 17 de octubre de 2021 en forma virtual. Sin embargo, en aras de continuar la actividad académica se resolvió llevar adelante un Encuentro Virtual de Museos Universitarios “Soportes Audiovisuales en Situación de Pandemia” durante septiembre del 2020. Actualmente se está planificando el Tercer Congreso Sudamericano de Museos Universitarios para este año 2023, bajo el lema “Museos Universitario e Instituciones Educativas”, el cual tendrá la característica de la modalidad virtual contemplando la necesidad de participación de agentes del interior del país y exterior que no acceden a financiar los costos de movilidad.

Reconstruyendo la Memoria

El nacimiento de nuestro Museo como interactivo inició una verdadera innovación en la museología obligando a las viejas concepciones de “no tocar”, a rever las antiguas construcciones teóricas sobre los pensamientos de conservación y preservación del patrimonio tangible como transmisor de conocimiento en tanto patrimonio universal de la cultura. Despertando controversias y algunas discusiones en los ámbitos académicos a partir de los trabajos que se presentaban, el devenir de los cuestionamientos sobre la conveniencia del uso o no, del instrumental recuperado estableció una novedosa construcción valorativa en la presentación de la museografía, en tanto si el uso de los aparatos reconstruidos sumaba o restaba valor histórico a los mismos. El paso del tiempo con su infinita sabiduría, desterró los temores a la pérdida de valor y fue revelando la inmensa capacidad de transferir el conocimiento de una manera capaz de transmitir el uso que la ciencia hacía de la técnica, en los inicios de los primeros descubrimientos de cómo los seres humanos sentimos, pensamos, aprendemos y nos comportamos, en un amplio espectro que involucra casi todas las áreas del comportamiento humano, haciendo surgir las distintas teorías trasladadas a campos específicos como aprendizaje cognitivo, aprendizaje motor, representación espacial y dando inicio además a diversas disciplinas que se independizaron como; Jurisprudencia, Psicotecnia, Terapia Ocupacional,



Psicopedagogía, Psiconeurología, entre otras.

Desde los primeros pasos iniciados por los estudios sobre Sensación y Percepción hasta la construcción de instrumentos capaces de determinar fehacientemente los constructos teóricos que las diversas teorías proponían, debieron pasar más de 150 años hasta que los aparatos pudieran restituir algunas de las investigaciones para las cuales habían sido contruidos, hecho éste que nos comprometió seriamente frente al resto de los museos de ciencia, ya que algunos de los aparatos funcionando son ejemplares únicos en el mundo, sobrevivientes de las dos guerras mundiales, debiendo atravesar además las distintas prohibiciones que se generaron en nuestro país a partir de 1930, con el ascenso de las distintas dictaduras al poder y el desmantelamiento de los laboratorios de psicología que funcionaban en diversos lugares de Argentina. La caída de la psicología experimental en nuestro país permitió el rápido ascenso del Psicoanálisis a los claustros académicos originando el surgimiento de una fuerte corriente de adhesión al mismo y permitiendo el protagonismo que mantiene hasta nuestros días.

Sin una política universitaria concisa y consistente los museos universitarios custodios de un conocimiento tangible e intangible y proyectados en una concepción técnica extraordinariamente innovadora para su tiempo, de los cuales éste no representa la excepción, han permanecido recluidos más como un proceso académico histórico, que como una concepción científica tecnológica cuya actividad aportó innumerables campos de descubrimientos y aplicaciones en diversos ámbitos de la ciencia a diferentes disciplinas universitarias, permitiendo postular constructos, leyes y principios que se mantienen en la actualidad. Parecería ser, que los museos universitarios nunca son lo suficientemente importantes para las distintas autoridades universitarias, trátase de quien se trate, como para reglamentar y formalizar un normal funcionamiento como cualquier área independiente, generando siempre fuentes de conflictos, recursos humanos escasos, mantenimiento de sus instalaciones precarios y dependiendo de la voluntad de sus directores en el mejor de los casos o el personal a cargo, para cubrir las necesidades propias de todo museo incluyendo los gastos de su personal voluntario. La desidia y el desinterés aparecen desde las diversas formas de pensar la cultura y sus procesos políticos-académicos construyendo éstos, desacuerdos y controversias en la concepción de las representaciones de los museos universitarios, muchas veces considerados como



un cúmulo de “cosas viejas” o “parte del pasado”, que sólo vuelve a la memoria cuando hay que generar eventos de los inicios de las instituciones. El pasado siempre es difícil de preservar, especialmente en tiempos del aquí y ahora donde lo inmediato supera lo importante y el acaecer temporal minado de contaminación visual y auditiva genera que cada vez más que la atención se desvíe hacia otras temáticas más redituables.

Eventos continuos como la Noche de los Museos desde su edición 2009, el 18 de Mayo día Internacional de los Museos, Congresos y Encuentros de Museos, permitieron la difusión, continuidad y desarrollo de otras actividades permanentes como los talleres de réplicas, las visitas guiadas de colegios secundarios cada vez más asiduas, la visita a escuelas rurales y de escuelas rurales al museo, generando un compromiso en los docentes que asisten anualmente a participar activamente en el desarrollo de los recorridos a involucrarse en la difusión de estas actividades con la finalidad de sumar participantes, hecho éste que obliga a convocar nuevos voluntarios para el normal desarrollo de estas y otras actividades que se están desplegando actualmente y otras futuras que se proyecta emprender, como la incorporación de la visitas itinerantes a escuelas de fronteras proyecto postulado en el premio Ibermuseos 2014 al cual se accedió hasta última instancia siendo desplazados por el Centro Cultural Borges, el dictado de seminarios y talleres en la temática que nos compete suman un despliegue importante dentro de las actividades diarias del museo. El compromiso asumido desde la Dirección de Extensión desde el armado del Primer Congreso Sudamericano de Museos Universitarios, dio un nuevo impulso al desarrollo de actividades ya que estos eventos permitieron una nueva visión de los soportes online que modificaron no sólo en su estética, sino también la distribución de sus contenidos facilitando su accesibilidad a los mismos. El rápido compartir en las redes virtuales de la facultad y de la Red de Museos generaron un amplio campo de difusión acelerando la posibilidad de llegada a más interesados.

Patrimonio Tangible e Intangible

El Museo cuenta con unas 140 piezas reconocidas, la mayoría de casas europeas, construidas entre 1880-1885, que fueron ingresadas al país por el Dr. Horacio Piñero entre 1898 y 1904. En la edición de lujo del Catálogo se pueden apreciar todas las piezas



reconocidas con su descripción, material de construcción, uso y aplicación como también la vigencia actual que derivaron de sus descubrimientos, además dentro de la producción científica del museo los Cuadernos de Taller muestran una breve descripción de su reconstrucción. Su mobiliario se distribuye en dos salas, una de exposición permanente que contiene 10 vitrinas vidriadas de distintos tamaños, 6 de ellas fueron adquiridas en 1991 con recursos de la directora y personal del museo y el resto se consiguieron con recursos propios del museo a través de dictados de talleres a la Universidad Católica Sede Rosario, Santa Fe y de reconstrucción de aparatos similares en el museo de la Historia de la Ciencia y de la Técnica Bernardo Houssay. Consta además de un Archivo Histórico del cual forma parte un mueble de madera, el cual fue donado por la Dra. Débora Burín, el cual cuenta con vidrios opacados para preservar de la luz las ediciones antiguas que datan de 1880, y cuatro módulos de madera que contienen libros de consultas sobre diversas temáticas de psicología que fueron donados por las hijas de la Profesora Lores Arnaiz al momento de su deceso. Decoran la sala diversos banners de hule que fueron diseñados para distintas actividades, conjuntamente con las fotografías de quienes fueron las figuras más representativas de la psicología experimental en nuestro país. La segunda sala funciona mitad como exposición, mitad como taller, debido a la necesidad de reconocimiento, preservación, limpieza y restauración que son necesarias para el mantenimiento del acervo resguardado, funciona además como un lugar adecuado para el dictado de los talleres a estudiantes de asignaturas de la carrera que realizan réplicas de algunos instrumentales sencillos. Su utilización como oficina es funcional para la realización de todo el trabajo que significa organizar las actividades que el personal del museo realiza, desde la programación y difusión de las mismas hasta la realización de encuentros y congresos que se efectúan desde el 2018. Esta sala permite además la exposición y uso de dos de los aparatos más complejos y con mayor equipamiento como lo son el ergógrafo de Mosso y el tiempo de reacción complejo, ambos contienen piezas de finales del siglo XIX, principios del XX que se encuentran restaurados y funcionando lo cual los hace sumamente interesantes para la interacción con el público asistente, dándole una imponente, especial y atractiva connotación por la particularidad de replicar las experiencias originales que echaron luz sobre diversos descubrimientos, como lo fueron la baja del rendimiento a través de la larga y extenuante jornada laboral, posibilitando la aprobación y posterior reglamentación de las 8 horas de



trabajo en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX, o el tiempo de reacción complejo utilizado a finales del siglo XIX en nuestro país por el Dr. Mercante para el estudio de la relación entre el tiempo mental y el tiempo motor el cual proporciona otro de los grandes atractivos, permitiendo establecer la normativa que rige entre la percepción visual, auditiva o táctil de un estímulo y la reacción motora individual de cada sujeto participante de la experiencia, si bien la relación entre tiempo mental y tiempo motor no pudo ser establecida, este aparato sentó las bases para determinar la media necesaria para la prevención de accidentes tanto de tránsito, como de operarios que se desempeñaban en el uso de tornos, guillotinas y otras especialidades que requerían precisiones especiales, siendo además una medida fiable para establecer déficits en patologías visuales y auditivas o posibles lesiones neurológicas como la epilepsia, pudiendo ser detectadas por el cosquilleo de la mano excitadora. El poco espacio que el museo dispone obliga a reducir el número de visitantes, por un lado, porque la sala de exposición permanente tiene un límite presencial de cuarenta (40) personas, cuya capacidad permite el desarrollo interactivo y el control adecuado para no sufrir accidentes que puedan producir deterioro sobre el instrumental utilizado, teniendo en cuenta además, que cuenta con una pizarra donde se proyectan los datos que se recogen de las pruebas de memoria a corto y largo plazo, experiencia grupal ejecutada con el Taquitoscopio de Wundt, aparato mecánico, original de la casa Zimmermann que data de (1880-1885) y fue restaurado para tal finalidad, esta actividad que nuclea a más de 30 Instituciones que visitan el museo anualmente, congregan a colegios secundarios, estudiantes de diversas asignaturas de la facultad de psicología y de universidades públicas y privadas nacionales y extranjeras, como así también grupos de turistas y entidades no gubernamentales (ONG), propiciando asimismo la participación y el interés de programas radiales y televisivos que concurren a conocer y divulgar las labores que se realizan en el museo. La importancia del museo de psicología no radica sobre las condiciones edilicias poco extensas, sino en su atesorado acervo que por su recurso tecnológico que nuclea un cúmulo de instrumental original de casas europeas extintos en el mundo, lo hacen extremadamente atractivo sobre todo por su adecuado mantenimiento además del funcionamiento que permite la interacción con los visitantes. Es dable destacar el cúmulo de emociones que despierta el contacto con la puesta en marcha de los aparatos y su uso para replicar y exponer los constructos teóricos desarrollados a



partir de sus construcciones las cuales se manifiestan no sólo por las opiniones vertidas, sino también en la repercusiones que son capaces de generar tanto en poblaciones comunes, cuanto en las que carecen de algunos de los sentidos primarios como son la visión o la audición y que visitan el museo.

La sorpresa ocasionada por este fenómeno ha puesto de relevancia investigar más profundamente los contextos históricos y culturales en los cuales fueron desarrolladas cada una de las experiencias indagadas, fundamentando el uso, los descubrimientos y las aplicaciones que sustentaron, su vigencia actual y los antecedentes de descubrimientos posteriores que perduran hasta nuestros días. Dentro de nuestro ámbito de pertenencia institucional, como en los diferentes niveles educativos, es ampliamente desconocida la existencia de los laboratorios y gabinetes de psicología experimental que funcionaron en nuestro país entre 1894 y 1930, permitiendo distintas investigaciones que dieron origen a una mejor calidad de vida a docentes y alumnos de escuelas primarias y secundarias, revelando áreas de vulnerabilidad como déficit auditivos, visuales o neurológicos, permitiendo detectarlos tempranamente para intervenir sobre ellos, además de constituir un lugar adecuado en el aula para mejorar la funcionalidad de los sujetos comprometidos, dichos gabinetes funcionaron dentro de los colegios e institutos de enseñanza media, mientras que los laboratorios lo hacían dentro de las universidades públicas, extendiéndose luego a instituciones hospitalarias y de defensa en distintos puntos del país, estableciendo las primeras pruebas de evaluación en distintos oficios y profesiones que permitieran descartar patologías de riesgo involucradas que pudieran producir accidentes personales o laborales, manteniéndose esta rutina de selección de personal y evaluación educativa hasta las postrimerías de la década de 1930, año del ascenso de las dictaduras al poder en las que se desmantelan los laboratorios y los gabinetes a nivel territorio nacional.

Muchas han sido las bondades derivadas de la creación de estos aparatos, desde el surgimiento de la Paidología, hoy Psicopedagogía, hasta las más actuales disciplinas como la Neuropsicología las cuales ocupan un lugar de privilegio en el tratamiento, recuperación y mantenimiento de funciones de ejecución en sujetos que han sufrido pérdida de las mismas por diferentes motivos que pueden ir desde accidentes hasta lesiones neurológicas como los Accidentes Cerebro Vasculares. Esta particularidad de



intervención sobre distintos ámbitos de la salud implicó un adelanto sustancial en el avance de las ciencias, no solo médica, sino exclusivamente psicológica, implementando un amplio sistema de aceptación en las primeras décadas del Siglo XXI, acrecentando la aceptación masiva en esta década y permitiendo el surgimiento a numerosas carreras de especialización, basadas en las antiguas teorías cuyos constructos fueron estudiados por diversos aparatos que se atesoran en el museo como el Taquitoscopio de Wundt, la mesa de Aprendizaje Bilateral, el Tiempo de Reacción, el Ergógrafo de Mosso, Los resonadores de Von Helmholtz, entre otros, obligando además a los investigadores a considerar las antiguas teorías como base del surgimiento de las modernas concepciones que posibilitaron la aparición de un amplio espectro de herramientas técnicas, que permiten corroborar mediciones de las distintas actividades cognitivas, motoras y emocionales que presentan los sujetos en distintas actividades realizadas. Fenómenos similares pudieron observarse en 1904, por el Dr. Horacio Piñero, en un estudio realizado en distintas asignaciones de tareas, como escritura, recitado verbal y numérico con un Pletismógrafo de Lehmann, el mismo que fue utilizado por el Dr. Pastor Anayiros, para la realización del estudio del sueño y vigilia en el mismo año, este aparato inscribía los cambios a nivel mental registrando las gráficas inscriptas sobre el papel ahumado. Inicialmente fue introducido por Wundt en su laboratorio, para la medición de las alteraciones del pulso y la respiración en los cambios de la actividad mental, lo cual justifica que el aparato conservado en nuestro museo provenga de la Casa Zimmermann de Leipzig, Alemania, quien fuera fabricante exclusivo del laboratorio de Wundt.



Bibliografía

- Lores Arnaiz , Ma. del Rosario – Giuliano -, Graciela (2009) Raíces de la Psicología Experimental en la Argentina
- Giuliano, Graciela, M. del R. Lores Arnaiz, y Gerardo E. Vargas. Museo de la Psicología Experimental en Argentina – Dr. Horacio G. PIÑERO – U.B.A. 14 2010b: Reconstrucción del Legado de la Psicología Experimental Argentina
- Giuliano, Graciela. Museo y Tradición en la Psicología Experimental en Argentina (2014)